VALLÈS
GRANOLLERS, 19 Marzo 1977 - N.º 2275 - Año XXXVIII
Director: Juan Pardo Gil
Redactor-Jefe: Francisco MORA
Compagina: Ramón Vidal
Redacción y Administración: PLAZA PERPIÑA, n.º 8
Administracion: Tel. 870 65 33 Redacción: Tel. 870 65 34
Depósito Legal: B-1543 - 1960
Impreso en: DYDGRAF Industria Gráfica
EDITA RED CATALANA DE PRENSA

¿Hacia una italianización de España?

La jornada del pasado domingo estuvo impregnada en Barcelona de una especial virulencia en cuanto a la actuación de grupos incontrolados de jóvenes, que en varias ocasiones lanzaron «coctels molotov» contra las Fuerzas del Orden en diferentes puntos de la ciudad y a lo largo de casi todo el día y primeras horas de la noche.

También en diversos enclaves de Barcelona, grupos de jóvenes que portaban, según la nota oficial de la Jefatura Superior de Policía, banderas republicanas, anarquistas y del Partido Comunista Marxista-Leninista, se dedicaron a destrozar multitud de escaparates, coches y todo aquello que encontraban a su paso, cual una plaga de dañina langosta.

Por la mañana se había celebrado una concentración de cerca de tres mil personas, en la zona de la Fuente Luminosa de Montjuich, que discurrió sin ninguna clase de incidentes y que terminó disolviéndose pacíficamente, tras la aparición y pequeño parlamento de Xirinachs y el canto de «Els Segadors», que cantaron unos firmes, otros con el puño en alto y otros —cosas veredes Sancho amigo— con la mano extendida en el saludo romano. Como anécdota hemos de reconocer que la cosa no tiene desperdicio.

Pero lo de la tarde, en lo que suponemos que nada o poco tuvieron que ver quienes por la mañana estuvieron en Montjuich, al menos en función de organizadores, es otro cantar. Lo de la tarde no puede mirarse más que como un intento de italianizar la situación española, precisamente ahora en que nos encontramos a muy pocos días de las primeras elecciones de que va a gozar el país en los últimos cuarenta años. Elecciones de este tipo, se entiende. Elecciones que parece que han de llevar a España camino de una democracia de corte europeo.

Por eso no se entiende el significado de la actuación de esas «minorías locas», como algunos las llaman, y sólo puede uno pensar que se trata de intentar el deterioro de una situación predemocrática, para que no sea posible la auténtica democracia. Lamentable.

HABLANDO EN PLATA

Contra violencia, moderación

Parece que alguien se empeña en convertir a España en una nueva versión del Oeste americano. La violencia trata de impedir el proceso de reforma política, o se aprovecha de la preocupación que esta situación crea para desencadenarse, porque sería interesante ver hasta donde el terrorismo busca un objetivo concreto, y hasta donde se trata, pura y simplemente, de soltar malos instintos. En todo caso, algo parece claro: que existe un cierto clima favorable a lo violento.

Sí, se nos dirá que ningún periódico proclama que la violencia es legal para la obtención de determinadas metas, se añadirá que ningún partido político hace la apología pública del asesinato de un rival, y todo ello será cierto. Sin embargo, a veces son más elocuentes los silencios, las censuras con la boquita pequeña, que las propias incitaciones al crimen. Queremos decir que no se ha producido eso que tantas veces hemos pedido desde estas mismas columnas: un bloque masivo de todo el pueblo español, con todas sus instituciones, del Gobierno y de la oposición, indiferentes o apasionados, para oponerlo a la violencia, venga de donde venga.

Por ejemplo, asistimos aterrados al desenlace del asesinato de los abogados laboralistas de Madrid, al ver que se trata de un auténtico acto de gangsterismo al estilo Chicago, ajuste de cuentas laboral-sindical-mafioso. Y nos pone la piel de gallina pensar que esto pueda ocurrir, pero nos asusta más recordar que a raíz de este monstruoso asesinato las grandes manifestaciones que organizaron los partidos de la oposición, llevaban un grito concreto, un fuera a determinados rivales políticos, a los que ya se culpaba del hecho. «Fuera el terror fascista», se decía. Y ciertamente nosotros los suscribimos, como suscribimos los fueras a todos los terrores, comunistas, libertarios y de ajustes de cuentas. Pero es preciso lanzarse a la calle, en manifestación, a través de editoriales de prensa y radio, por los medios que se tengan a mano, para gritar un «fuera el terror y la violencia», sin mirarle filiaciones, porque si le pedimos los datos personales al terrorismo, no estamos haciendo otra cosa que fomentar el de signo contrario, es decir, empalmar una cadena de violencias que engendran violencias y que jamás se sabe a donde pueden ir a parar las cosas, porque nadie es capaz de detener una escalada de terror, cuando ésta tiene apoyos en unos u otros bandos políticos. Pensemos seriamente sobre ello. Contra violencia sólo hay un arma, la moderación, la búsqueda de la justicia y la energía al condenar a quien pretenda llevarnos por la ley de la selva hacia sus fronteras ideológicas.

Pensemos que la gran tragedia de España fue estar partida en dos fracciones irreconciliables, que siempre encontraban justificación para atacar con violencia al adversario. Todavía están llenos nuestros pueblos y ciudades de placas recordando a los que cayeron durante la pasada contienda civil, y en la mente de todos otros caídos que todavía no tienen placa, y ya andamos de nuevo rozando el mismo sendero. Por Dios, seamos hombres civilizados y serenos y pensemos que el futuro sólo es posible en la concordia.

Joan del Vallés

Vallés, 19/3/1977, p. 3 / Revista del Vallès / Arxiu Municipal de Granollers